

UN PRIMERO DE MAYO EJEMPLAR



Los diarios matutinos de hoy apenas dan noticia del primero de Mayo celebrado en San Salvador. Uno de ellos parece reducir todo el acontecimiento al problema de las paredes manchadas y a la justificación de por qué no circularon los buses; el otro se contenta con ofrecer fotos selectivas de la concentración. Y, sin embargo, la celebración del primero de Mayo, aun con algunas deficiencias, fue un conjunto ejemplar.

Se habían sembrado rumores insidiosos sobre los peligros que se iban a cerner sobre la ciudad por la concentración de los obreros. Los que así pensaban desconocen la seriedad y la responsabilidad de nuestros movimientos populares. Nuestros comentarios fueron en otra línea. Estábamos seguros que las organizaciones populares iban a manifestarse disciplinadamente, de modo que sólo una provocación podría haber suscitado una respuesta violenta. Tal provocación afortunadamente no se dió.

Las dos grandes manifestaciones pudieron así desplegarse sin graves inconvenientes. Sabemos de observadores internacionales que quedaron sorprendidos de la fuerza y disciplina de los manifestantes, de la valentía de sus posiciones y sus lemas, así como también quedaron sorprendidos de que tal tipo de manifestación no fuera reprimido por un Gobierno, cuya imagen internacional es de represión. Faltó bastante para que todo fuera perfecto, pero lo conseguido es realmente ejemplar.

Es ejemplar que más de diez mil manifestantes a la mañana y otros tantos o más a la tarde desfilaran organizada y combativamente por las calles céntricas de San Salvador para concentrarse en la tradicional Plaza de la Libertad. Hay fuerza trabajadora en El Salvador y esta fuerza está cobrando cada vez más conciencia de su poder. Pero esta nueva conciencia y su correspondien-



te organización no son fuerzas destructivas sino fuerzas impulsadoras en busca de una nueva sociedad . Ni el país en su conjunto ni las fuerzas democráticas tienen nada que temer de este robustecimiento del movimiento obrero. Pensar lo contrario es ceguera histórica. Sólo si le cierra a la clase trabajadora el camino de la lucha obrera democrática, vendrá a dar en extremismos.

Mucho queda por hacer. La misma división de las dos manifestaciones lo prueba. La manifestación del Bloque más numerosa, más disciplinada y más combativa mostraba su unidad de mando y su poder de convocatoria y organización; pero mostraba también un matiz de intolerancia, que les puede enajenar la simpatía de las grandes mayorías. La manifestación matutina más desordenada e incoherente tenía a su favor la diversidad de tendencias que agrupaba, con lo que esto supone de respeto a las diferentes instancias políticas. Por otro lado, no todas las peticiones planteadas son en un primer momento aceptables: pueden despertar en las masas expectativas de momento muy difíciles por no decir imposibles de satisfacer, con lo que esto puede suponer de frustración y puede cerrar la posibilidad de una negociación con la clase patronal.

También el Gobierno debe ser alabado en esta ocasión. El haber retirado a los cuerpos de seguridad uniformados de las proximidades de las manifestaciones supone una gran dosis de acierto en el cálculo y muestra una gran serenidad y una gran confianza en sus propias fuerzas. El Señor Presidente mantuvo su palabra y acertó. Las dificultades puestas a la manifestación mediante la interrupción de la circulación de los buses, la proliferación de orejas, las amenazas latentes son problemas, son zancadillas, pero no impiden que el juicio general sobre la actuación del Gobierno sea positivo. Ojalá no tome ahora represalias y ponga en libertad cuanto antes a quienes detuvo como medida intimidatoria en los últimos días de abril.